



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Miércoles 27 de octubre de 1937



Núm. 306

El incumplimiento de un deber en la guerra es siempre una traición, por muchas salidas que se le busquen

De la palabra al hecho

No pasa día sin que en nuestro periódico no aparezca algún que otro artículo donde sea tocado y retocado el tema de la disciplina y de la obediencia debidas en nuestro Ejército, y a pesar de ello tampoco pasa día sin que se produzca también, y de una manera paradógica, este o el otro hecho, mediante el cual se falta con más o con menos intensidad a la disciplina y a la obediencia. Serán casos aislados, conformes, pero lo cierto es que se producen.

Un día es el camarada tal, que se ha sentido contento y se ha tomado unas cuantas copas, las que se le han subido a la cabeza, con lo que sale haciendo el más espantoso de los ridículos en desprestigio de nuestro Ejército; otro día es otro camarada, el que abusando de la amistad que tenga con un mando, por muy inferior que éste sea, le discute las órdenes y con esto retrasa el cumplimiento de las mismas; hoy es el de más allá, que teniendo el deber de concurrir a una hora fija en un sitio, llega más tarde sin ninguna justificación; y así, entre faltilla y faltilla, se va imposibilitando la definitiva implantación de una rígida disciplina de guerra.

Los culpables de que esto suceda son los mandos, a los que se les presentan la ocasión de fallar sobre estas faltas; porque después de recordar todos los días, tanto en el periódico como en las charlas, etc., los deberes de cada uno y el castigo a que se hacen acreedores cuando éstos no se cumplen, llevados de un falso concepto de lo que debe ser un hombre revolucionario, se dejan impresionar de un sentimiento que quiere ser humano y perdonan a los que delinquen, sin tener en cuenta para nada que la revolución se está haciendo para conseguir la felicidad de toda una Humanidad, y quienes la comprometan, atentan consciente o inconscientemente contra esta Humanidad, y debe ser sancionado adecuadamente.

Algo que se va olvidando

Son numerosas las veces que en nuestra Brigada se ha planteado por nuestros Comisarios la necesidad de adquirir conocimientos culturales, por ser éste uno de los problemas que más trascendencia tiene en la lucha que nosotros mantenemos. Problema que preocupa a nuestro Gobierno, y que tanto interés pone para conseguir desterrar en nuestro pueblo, y particularmente en nuestro Ejército, esta incultura de que hemos sido víctimas como consecuencia de haber vivido en un régimen poco menos que feudal.

Algunos camaradas plantean el que no existe una estabilidad como antes la teníamos, pero esto no es justo, porque aun no teniendo esa estabilidad que antes teníamos, en ningún momento puede ser una justificación. Los soldados del pueblo estamos acostumbrados a hacer sacrificios de toda índole, y es muy natural que adaptemos nuestras actividades a las nuevas circunstancias. Para nosotros no puede haber obstáculos, hemos de ser constantes y abnegados en esta lucha de orden cultural, que es tan importante como las armas, puesto que con ella vamos a crear aquellos valores que hasta ahora habían permanecido inactivos, por carecer de los medios que hoy poseemos, y que han de ser una garantía para la España, que en un tiempo no muy lejano, elevará la bandera de su independencia.

CARDENAS

De la sección de Zapadores.

Disciplina, disciplina y disciplina

En estos momentos tan trascendentales, la guerra exige esto: disciplina.

Y todos los que estamos encuadrados en las filas del Ejército del Pueblo, tenemos el deber de saber lo que esta palabra significa.

Hay muchos "compañeros" que todavía no se han dado cuenta de la situación porque afravesamos y se lo echan todo a la "torera" propagando por ahí que estamos peor que en el ejército antiguo.

A estos "elementos" los considero yo como perturbadores.

¿Vosotros, camaradas, no vinisteis a luchar por un régimen mejor? Sí... Pues no debéis de asustaros de que vuestros jefes os digan que hay que tener disciplina, porque ni siquiera debíais aguardar a que os lo dijeran, sino que es un deber primordial como hombres conscien-

tes imponéros la vosotros mismos. Así demostraríais que sois unos

buenos soldados del Ejército del Pueblo.

¿Pero a pesar de todo, vosotros que estáis luchando desde los primeros días, no veis por vuestros propios ojos que esto ha cambiado mucho de ayer a hoy?

Pues todo se debe a la disciplina. Pero todavía nos queda algún defecto. Hay muchas veces que noándonos cuenta de lo que hacemos, gritamos a nuestros superiores.

¿Esto qué es? No tener disciplina.

Si en vez de tomar esta actitud tan incorrecta, nos diéramos cuenta que la mayoría de los mandos han salido de los lugares de trabajo, lo que mejor podríamos hacer es ayudarles en todo lo que podamos, para que su desarrollo en el cargo que ocupa le pueda ser mucho más fácil de llevar.

Yo creo que si todos fuéramos por este camino, estaría nuestro actual Ejército mucho más capacitado, y en esto demostraríamos tener mucha disciplina.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

Onofre SOLER

Teniente, 4.a Compañía, 128 Batallón.

Nuestra Brigada ha sido siempre una unidad que supo crear. Los campamentos suyos siempre parecieron una colmena en la que cada cual hacía algo útil.

Esto no debemos olvidarlo y trabajar sin descanso.

UN ESPIRITU QUE NO DEBE DESAPARECER NUNCA

"En nosotros ha de existir un espíritu de emulación, de tal manera, que nuestro mayor orgullo consista en ser en todo los primeros y los mejores."
(De "El Combatiente del Este").

Nada más justo que el apartado de este artículo. El espíritu de emulación y de sacrificio que surgió en los primeros momentos de la lucha, y que todos recordamos, fué una de las bases por la cual el Ejército Popular es hoy un Ejército fuerte capaz de infringir derrotas al enemigo, como las de Quijorna, Brunete, Guadalajara, Pozoblanco, Mediana, Codo y Belchite; sin ese espíritu de emulación, de heroísmo y sacrificio que caracteriza a nuestro Ejército esas derrotas no hubieran sido posibles.

Pero ¿cómo pudo surgir ese espíritu de sacrificio? Hemos de tener en cuenta ante esta pregunta toda una serie de hechos, los cuales hicieron que las masas populares y democráticas de nuestro país se lanzaran sin miedo ni «pegas» de ninguna especie a defender las libertades democráticas, adquiridas después de las elecciones de febrero.

De la opresión y las vejaciones impuestas por los grandes terratenientes y el capitalismo, vosotros podréis hablar por mí; vosotros como yo, hemos probado de la misma fuente el líquido amargo de la opresión capitalista, y esta opresión, impuesta por el capital al trabajo, hizo que desde décadas de años fuese surgiendo el odio y el rencor contra la lacra de señoritos y especuladores de sangre de la clase trabajadora; de ahí, que cuando sonó el clarín llamando a la lucha, los oprimidos, los desheredados de la fortuna, junto a las capas pequeño-burguesas —ante el levantamiento de la casta privilegiada—, marcharon juntos a la pelea. Nadie preguntaba nada, todos rivalizábamos en sacrificios; cuando surgía una petición de voluntarios para un trabajo, todos, como uno solo, queríamos ser los primeros y los mejores, ¡qué grandeza de espíritu!, aquellos momentos debemos de hacerlos resurgir.

Podéis decirme que aquel espíritu se ha transformado en la po-

tencialidad del Ejército, ¡exacto!, pero no es menos cierto que en la mente de muchos camaradas el ambiente de los primeros momentos ha desaparecido casi por completo; hoy nuestra Brigada es fuerte, lucha con entusiasmo, pero, ¡ah!, cuando estamos en la retaguardia nos convertimos en unos vagos, si hace falta algo, todos huímos, nos escondemos, si hay algo que beber formamos un compacto grupo en la tienda, algunos se emborrachan hasta el

los campesinos la recolección; otras, no paran un momento, limpian los lugares donde se encuentran, a fin de evitar enfermedades, y todo esto hemos de tener en cuenta que está ligado al trabajo de emulación.

Hoy podemos hacer resurgir este espíritu, ¿cómo?, trabajando más que nunca en la limpieza de los lugares donde nos encontramos, siendo los primeros en todo servicio y trabajo, acatando las órdenes, estudiando, duplicando nuestros esfuerzos con la emulación para hacer de nuestra Brigada una unidad limpia, disciplinada y fuerte que sea el orgullo del Ejército Popular y de nosotros mismos.

José M. MARINAS

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 35 división

Es preciso intensificar las charlas para los soldados. No seamos avaros de lo que sepamos y repartiámoslo entre los demás. Cada uno debe escoger un tema y desarrollarlo ante los demás camaradas. Nuestro Jefe de Brigada y nuestro Comisario podrían inaugurar un ciclo de conferencias empezando con las suyas.

extremo de que tienen que ir a dormirla al calabozo.

¿Ocurría antes esto?, ¡no!; al principio todo era preocupación, aun estando en retaguardia se trabajaba. De esto, todavía hay Brigadas que pueden servir de ejemplo, algunas han hecho con

HALLAZGOS

En esta redacción se encuentran depositadas, a disposición de sus respectivos dueños, las siguientes chapas:

- Una número 1754, serie U.
- Otra número 2247, serie O.
- Y otra número 1745, serie F.

SUEÑO

Un campo todo yermo, donde los nubarrones, precursores de la tempestad, encapotan el cielo, haciendo más densa la obscuridad de la noche. Entre esta obscuridad caminan cuatro seres (dos niños, un hombre y una mujer), los que tienen que llevar muchas horas andando a juzgar por su paso cansino y la conversación que sostienen. Escuchemos sus palabras:

— ¡No puedo más, Juan! ¿Cuánto nos falta para llegar?

— No lo sé. Calcule que poco, puesto que pronto vendrá el día y toda la noche llevamos caminando.

— ¿Y dónde nos dirigimos?

— Vamos hacia la ciudad, en la que espero pasar desapercibido y en la que mi amigo Tomás nos dará albergue y tratará de darme trabajo en la fábrica que él trabaja.

— ¿Tú crees que no llegará hasta allí la mano de D. Lucio persiguiéndonos como hasta aquí?

— ¡Calla! No mientes ese nombre odiado y por el cual no puedo sacar adelante a nuestros hijos. Y todo ¿por qué? ¿Es que es un crimen soñar en una vida mejor, en la que no haya opresores ni oprimidos? ¿Qué culpa tenéis vosotros de que yo aspire a salir

de esta esclavitud y que por mi esfuerzo pueda dar para que no paséis privaciones y que estos pequeños puedan educarse lo mismo que sus hijos, aspirando al puesto que sus inteligencias les permita?

— Cálmate, Juan, ya sabes que eso no es de hoy, y sin embargo, mal o bien vamos pasando. ¿Qué es lo que ha ocurrido para que tan precipitadamente salgamos de casa?

— No te lo quería decir, pero ya que no existe otro remedio te lo diré: la revolución.

En este momento, como al conjuero de las palabras del hombre, hiere mi vista un fuerte resplandor en el cual, como en una pantalla, se suceden las figuras dando cuerpo a las palabras que sin duda iba a pronunciar.

En ese círculo luminoso que

PERDIDA

Al camarada Cárdenas, de la Sección de Zapadores, se le ha extraviado una pluma estilográfica.

Se recuerda al que se la haya encontrado la ineludible obligación que tiene, si es un verdadero antifascista, de entregarla sin pérdida de tiempo a su dueño o en esta redacción.

interrumpió sus palabras veo una hermosa matrona, que como cascada de oro, le cae sobre las espaldas cubriendo sus bellos hombros ligeramente desnudos, una preciosa mata de pelo; su cuerpo se envuelve en la bandera tricolor; en la mano diestra sostiene una balanza y con la siniestra acaricia las melenas de un hermoso león que descansa a sus pies; detrás de esta figura se destaca una como, guardia de honor, la cual la integran dos fuertes mocetones, los que esgrimen a modo de troteos un mazo de herrero y una hoz.

De pronto de entre las enmarañadas melenas del coloso surge un horrible monstruo que intenta destrozar a la matrona, lo que impiden los fuertes mozos, que entablan una lucha a muerte con el horrible bicharraco que trata de quitarles su ídolo.

En este momento de mi sueño despierto y prometo trazar unas líneas explicando para que lo lean mis camaradas. Así lo hago. Aquí lo tenéis, y vosotros juzgaréis de mi fantasía. Si no os gusta este mal aprendiz de cronista os pide perdón, pero también os pide que sigamos luchando hasta aplastar definitivamente al monstruo, y que la República, nuestra República, brille hasta asegurar a propios y extraños.

Antonio GRACIA

Soldado del 127 Batallón.

Todo mando que sea eminentemente justo, no será jamás desobedecido por sus soldados.